

## BIBLIOGRAFÍA

RAFAEL ALVIRA DOMÍNGUEZ, *Filosofía de la vida cotidiana*. Ediciones Rialp. Madrid 1999. 112 páginas. ISBN 84-1-3235-7.

Todos somos testigos y nos hemos lamentado muchas veces del academicismo filosófico. Es evidente que es de agradecer y alabar el carácter riguroso que ha cobrado nuestra ciencia. La documentación cuidada, la disciplina de las citas, el conocimiento de la bibliografía, el esmero en las traducciones y la atención a los textos originales, en fin, todos los usos propios de un trabajo filosófico, son una cierta garantía de su seriedad. Sin embargo, a veces se extraña, en medio de tanto cuidado, un contenido profundo, genuinamente filosófico. También se echan de menos aquellas obras, propias de los verdaderos filósofos, más sueltas, en las que el espíritu se explaya con mayor libertad. Aquellas obras cuya lectura produce un fino placer, que se disfrutan exquisitamente.

Debo agradecer que haya caído en mis manos una de estas últimas obras, que he podido leer el pasado verano. Se trata de esta pequeña y preciosa joya tallada por Rafael Alvira. La vida cotidiana, afirma su autor, ha de ser un objeto privilegiado de interés filosófico. «La filosofía entiende y se admira de lo fácil; pone el esfuerzo de reflexión para descubrir la profundidad oculta en lo anecdótico y aparentemente trivial». Alvira presenta en este libro algunas figuras de esa vida cotidiana, tal como son espiritualizadas por el hombre.

La primera es la del lugar espiritualizado: la casa en la que se habita, el único lugar al que propiamente se vuelve. El habitar es algo muy radical del hombre. El hombre posee establemente una casa, posee un dentro que se origina en el amor. Si no, la vida sería un puro ir. El trabajo adquiere sentido en función de la casa. Paralelamente, quien posee casa, puede poseer educación, saberes, virtudes, está centrado.

Una segunda figura de la vida cotidiana es el invitar. Se nos invita a realizar la actividad más suprema y característica del espíritu: el diálogo. «Vivir humanamente, en plenitud, queda reservado a los que saben dialogar» (p. 26). Por eso el verdadero diálogo es fiesta y es en el banquete donde se dan simultáneamente el darnos a los demás en el diálogo, el darnos a nosotros de la naturaleza que se nos ofrece en la comida. La cena, sostiene Alvira, es «el lugar de la unidad material y espiritual de la creación entera» (p. 30) y por eso Dios también se hace presente.

La cuestión del juego aparece como una integración de la aventura y la paz que todos necesitamos. Hace falta aprender a jugar. El deporte está muy conectado con el jue-

go. Es una forma de cultura en la que buscamos la perfección del ser humano en su totalidad, no sólo del cuerpo. Por eso es inseparable de las virtudes. Alvira, sin perder profundidad, y con ocurrencia, extrae alguna de las mismas de un dicho repetido de nuestro compatriota Alfredo di Stefano. La virtud por excelencia de la deportividad es la grandeza de ánimo.

La causa del aburrimiento es la desaparición del diálogo. Quien no está con los otros se aburre. La ecuación felicidad-sufrimiento se resuelve en la aceptación de lo negativo de lo negativo. El retorno a la finura del espíritu se constituye en un programa altamente deseable. Una actitud que evoca las ideas de atención, detalle, perfección, agudeza, elegancia, agradecimiento, medida y magnanimidad, aristocracia.

El último tema abordado por Alvira se ha puesto recientemente de moda, en una clave muy similar a la elegida por nuestro autor, merced a un *best-seller*. Se trata del corazón como «órgano de la síntesis, de la mediación, de la conciliación» (p. 105), «universal concreto existencial» (p. 107), «centro del ser humano y centro de la religión» (p. 109).

En fin, quien lea esta preciosa obrita, obtendrá junto a la notable satisfacción que brinda lo claro, fresco y luminoso, muchas ideas precisas y sugestivas acerca de lo cotidiano.

Ricardo F. Crespo

MARIANO ARTIGAS, *Filosofía de la naturaleza*. Cuarta edición. EUNSA. Pamplona 1998, 331 páginas. ISBN 84-313-1631-4.

Con el advenimiento de la ciencia moderna, la antigua cosmovisión ha sufrido una fractura y la unidad del saber filosófico y científico, hasta entonces existente, se ha roto. La filosofía de la naturaleza ha atravesado desde entonces un período de letargo en los medios académicos. Sin embargo, desde hace ya tiempo se asiste a un renacimiento del interés por estos estudios. Continuamente se transmiten ideas filosóficas sobre el mundo, la vida, el hombre, que poco a poco van cristalizando en una determinada percepción de la naturaleza. En esta tarea de llegar a una verdadera comprensión de la naturaleza la perspectiva científica y la filosófica, aunque autónomas, se relacionan y reclaman. La aportación de las ciencias, por su misma naturaleza, adopta siempre puntos de vista particulares. Cabe a la filosofía llegar a las explicaciones últimas, al ser de las cosas. La intervención del filósofo puede arrojar mucha luz en este proceso, que como se afirma en el Prólogo de esta obra, está lleno de luces y obscuridades.

El presente manual aparece en este contexto como una manifestación del interés actual por la filosofía de la naturaleza. El autor consigue dar, de modo asequible —aunque no por eso menos profundo—, una visión filosófica de fondo de la realidad del mundo material, que concilia los aspectos perennes del planteamiento metafísico clásico con la nueva cosmovisión de la naturaleza que emerge de la ciencia moderna. En la que es la cuarta reedición del manual —cuyo prólogo firma J. J. Sanguinetti, co-autor en las ediciones anteriores— Artigas ha procedido a una verdadera renovación de la obra. Presenta ahora al público el resultado de muchos años de labor de investigación y do-